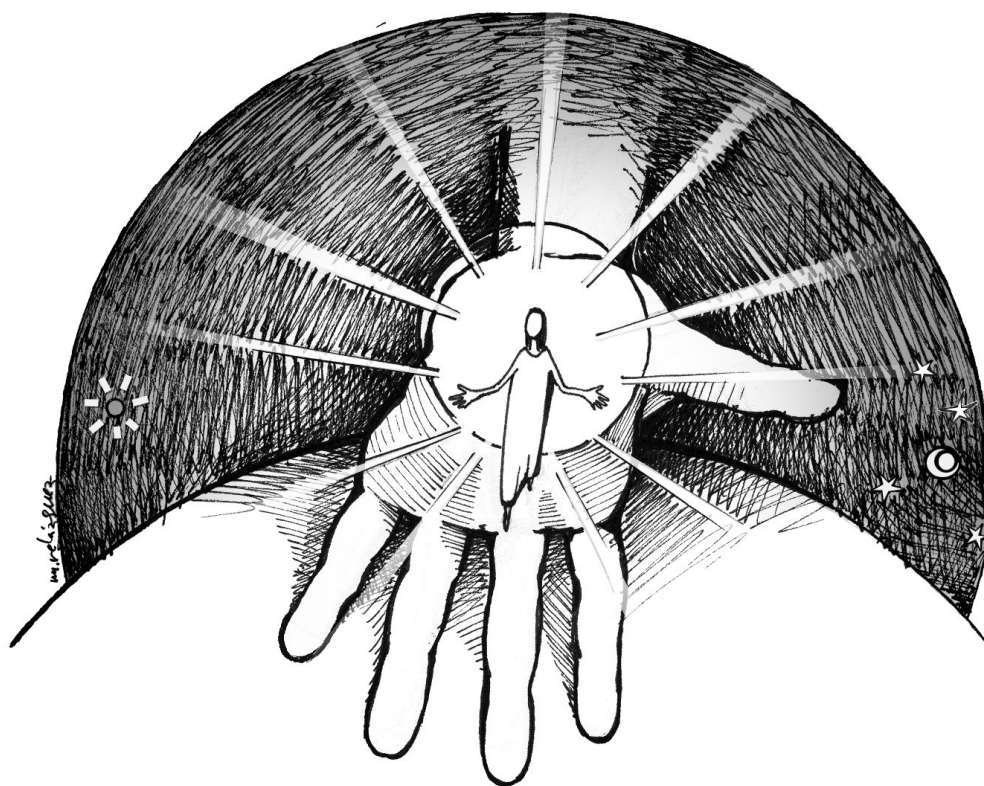


II DOMINGO DE NAVIDAD



PRIMERA PAGINA

“Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros...”

Carne que crece, débil y frágil, en manos del hombre; carne que siente, trabaja, sufre y ama; carne que se rasga y rompe. No vino en gloria y majestad, etéreo, transparente, luz y resplandor divino. Vino en carne, y en carne infantil a merced de los hombres.

Así es nuestro Dios, para escándalo de algunos e incompreensión de muchos. Un dios débil y frágil que nos necesita para su proyecto. No se impone, propone una vida de amor amando y cuidando de él y él de nosotros.

No pasó por el mundo; acampó, puso su casa y su vida en él. Se quedó hasta las últimas consecuencias humanas: la muerte y muerte de cruz.

Hizo del mundo su vida y su historia. Nos ofreció un Reino de Amor y *“El mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron”*.

Rechazamos el amor regalado, la entrega de un Dios que crece con el hombre en su mundo y su historia.

Nos gustan más los “fuegos artificiales”, los suntuosos santuarios, las grandes manifestaciones religiosas... Los “becerros de oro” envueltos en lujo, misterio y poder. Eso pedimos de un dios: “que se le note”; no como a Jesús, hombre entre los hombres, que caminó con pies de hombre, trabajó con manos de hombre, amó con corazón de hombre... “y el mundo no lo conoció”.

Y nosotros... ¿lo conocemos? ¿o solo adoramos de él la imagen divina de un dios que se paseó por el mundo y hoy está en los altares?

Humildad, serenidad, paciencia, bondad, firmeza y su libre y absoluta entrega al amor incondicional de Dios y a lo más oscuro y ruin del ser humano. ¡Y nos llamó hermanos! Y nos dio a conocer al Padre,

A veces mi sorpresa, indignación, incompreensión, y asombro se entremezclan para dar paso a los más tristes y a la vez más tiernos sentimientos. La emoción torna en alegría y esta en lágrimas de tristeza y profundo agradecimiento.

Cristo sigue descolocándome, haciendo temblar a los que creía firmes cimientos de mi vida, porque siempre va más allá; y es que Dios no puede nunca dejar indiferente.

Como dijo San Bernardo: “*Grandes y manifiestos son, sin duda, la bondad y el amor de Dios, y gran indicio de bondad reveló quien se preocupó de añadir a la humanidad el nombre de Dios*”

CONCHA MORATA
concha@dabar.net

DIOS HABLA

ECLESIASTICO 24, 1-2.8-12

La sabiduría se alaba a sí misma, se gloria en medio de su pueblo, abre la boca en la asamblea del Altísimo y se gloria delante de sus Potestades. En medio de su pueblo será ensalzada, y admirada en la congregación plena de los santos; recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos y será bendita entre los benditos. El Creador del Universo me ordenó, el Creador estableció mi morada: «Habita en Jacob, sea Israel tu heredad». Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y no cesaré jamás. En la santa morada, en su presencia, ofrecí culto y en Sión me establecí: en la ciudad escogida me hizo descansar, en Jerusalén reside mi poder. Eché raíces entre un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad, y resido en la congregación plena de los santos.

EFESIOS 1,3-6.15-18

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bendiciones espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables antes él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por eso yo, que he oído hablar de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mi oración, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de la gloria que da en herencia a los santos.

JUAN 1,1-18

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste

venia como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: “el que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo”». Pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

EXEGESIS

PRIMERA LECTURA

Frente al texto de Números del día uno pasado en el que ‘panim’, el rostro de Dios era ‘icono’ de la presencia real del Señor, en esta lectura de hoy aparece la sabiduría muy ligada a Dios y a su obrar, pero no personificación de Dios, sino criatura suya “*que sale de la boca de Dios*”. Siempre ligada a Él porque de algún modo personifica, dotada de virtudes divinas, como si fuera la palabra primigenia creadora “*como niebla cubría la tierra*” (v.3) al igual que en Gen.1 se dice que el soplo de Dios ‘*sobrevolaba*’ la faz, panim, de la tierra mientras “*las tinieblas, sobre la faz de la tierra*’ (Gen 1,2); actividad creadora, paralela al proceso de ordenación que Dios establece sobre el caos.

“*Su propio elogio*” (v.1) se alarga en la sucesión de las obras creadas por el Señor, no solo en las de la creación primera sino en los sucesivos actos verdaderamente creativos, propios de Dios, como en la elección de su pueblo (v.6.7; Dt, 7,7; Jer 10,16), que siendo propio de Dios, se le asigna a esta criatura privilegiada (v.8). Inmortal, que hunde sus orígenes antes del tiempo (v.9). Y el lugar elegido por Dios para su descanso, lugar de su morada en medio de su pueblo y manifestación de su presencia es asignado a la sabiduría como propia casa.

Esta fuente de todo conocimiento, justicia, instrucción (Prov.,1-7) se considera que tiene su alimento en el **temor del Señor** en el libro de los Proverbios. Sin embargo en el texto de hoy se concreta mucho más: “*Todo esto es el libro de la Alianza del Altísimo, la ley que nos dio Moisés como herencia para la comunidad de Jacob*” (Si 24,22).

Cuando uno contempla la procesión con la Torah que en la Sinagoga se hace habitualmente para trasladar el Libro del armario en que se guarda (a modo de sagrario, en el frontis de las sinagogas), o la alegre procesión con que desde el mismo armario se la acompaña en manos del niño que ha de leerla por vez primera en público en la fiesta del Bar Mitvah (la edad de la responsabilidad religiosa del niño judío a los doce/13 años), uno piensa en nuestro traslado del Santísimo dentro o fuera de los templos p.e. en el Corpus Christi bajo palio entre cánticos y alegría. Es el Señor entre nosotros, quien nos acompaña.

La Torah, Sabiduría divina, es presencia real y verdadera pero claramente criatura distinta de Dios. No hay que olvidar que la tradición cristiana lo traslada todo ello a Jesucristo (Mt 11,19; Lc 11, 24); y más clara y explícitamente en 1Co 24-30 donde Jesús participa en la creación y conservación del mundo y protección de Israel, como en el texto de hoy.

SEGUNDA LECTURA

Pablo tiene sentimientos de admiración, de gratitud y de veneración hacia la obra salvadora de Dios, de la que quiere hablar a sus lectores. Pero éstos deben coincidir en sus sentimientos con Pablo y volver la vista hacia el Padre santo y misericordioso en los cielos, en quien tienen puesta toda su esperanza. Y Pablo les indica cómo hacerlo: a través de un himno largo y recargado (vv. 3-14), pero bien estructurado en sus pensamientos. La obra salvadora de Dios que Pablo se propone exaltar (v. 3), se cumple con nuestra elección desde toda la eternidad, hecha por el Padre (v. 4-6), con la redención mediante la sangre de Cristo (vv. 7-10) y con el llamamiento para poseer la herencia celestial (vv. 11-14).

Pablo dirige su alabanza a aquel que es “el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”. Y se alaba a Dios porque éste derramó su bendición sobre nosotros. Para describir la naturaleza de la bendición, Pablo pone de relieve un triple carácter: es una bendición “espiritual”, es decir, sobrenatural; ha sido concedida en el mundo divino, desde donde baja hasta nosotros; nosotros participamos de ella en Cristo, ya que éste es la fuente misma de la bendición (v. 3).

Pablo vuelve la vista hacia el pasado y ve que la bendición presente no es sino la ejecución de un plan concebido por Dios desde la eternidad. Y a la elección precede la predestinación. Su razón de ser no es otra que el amor de Dios, y el fin a que tiende es nuestra elevación a la dignidad de hijos suyos. Es Cristo quien, al hacernos miembros de su cuerpo, nos permite ser hijos de Dios. Y el objetivo final de la predestinación y de la elección es la gloria de Dios. Por su Hijo amado creó para la humanidad caída un mundo nuevo. En esta obra de Dios, el amor divino resplandece de tal manera que todas las criaturas se postran ante él en actitud de admiración y adoración (vv. 4-6).

Al terminar el himno a esta gran obra de Dios, Pablo asegura a sus destinatarios que también ellos perteneces al número de los favorecidos por estos dones. Esto es motivo de acción de gracias a Dios, sobre todo cuando Pablo sabe que la comunidad vive intensamente la fe, en unión íntima con el Señor Jesús y practica la caridad con los hermanos. Pablo los recuerda en su oración y añade, casi como complemento de su exposición dogmática, lo que en las demás cartas suele incluir después del saludo inicial: su agradecimiento y su satisfacción por el buen estado de la comunidad (vv. 15-16).

Al agradecimiento, Pablo añade, como siempre, una súplica a Dios por el sólido progreso en el bien. Se preocupa para que la comunidad profundice en el conocimiento religioso, ya que no se puede querer lo que no se conoce. Pablo quiere que los suyos abran los ojos ante la grandiosidad de lo que él contempla. Quiere llevarlos a un profundo conocimiento de Dios. Y Dios está presente, a la vista, no en su ser abstracto, sino en sus obras (vv. 17-18).

RAFA FLETA
rafa@dabar.net

EVANGELIO

1. Aclaraciones al texto

V.14 Carne. No cuerpo en oposición a alma, sino el hombre entero, con su coeficiente de fragilidad y debilidad. **Acampó.** Alusión a la tienda del desierto que, para un israelita, evocaba la presencia de Dios en medio de su pueblo. **Gloria.** El propio Dios, en cuanto que se revela en su majestad, en su poder, en el esplendor de su santidad. **Hijo único.** Hijo singularmente valioso. **Gracia y verdad.** Expresión acuñada en el Antiguo Testamento y que se aplicaba al Dios de la alianza. Amor y fidelidad. Amor incansable de Dios y fidelidad a sus promesas.

V.17 Jesucristo. Nombre propio. Dice más que Jesús por separado y que Cristo por separado.

V.18 Estar en el seno de alguien. Expresión figurada: **estar junto a alguien.**

2. Texto. ¿Qué dice en sí mismo?

Escuchando este mismo texto el día de Navidad, oíamos la siguiente afirmación en referencia a la Palabra: **A cuantos la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, si creen en su nombre.** Este **creer en su nombre** es únicamente viable si la Palabra es visible, tangible y reconocible en una rostro humano con nombre. Esto es lo que afirma el v. 14: **Y la Palabra se hizo carne. Y la Palabra se hizo Jesús.** Afirmación rotunda, incisiva, casi brutal, que corta de raíz cualquier especulación gnóstica. La Palabra que había proyectado los mundos a la existencia empapándolos de su energía y de su poder, esa Palabra creadora es la que se convierte en **carne**, en **Jesús**, asumiendo, en palabras de Isaías 40, 7-8, la fragilidad de la flor que se marchita y de la hierba que se seca, pero siendo también Palabra en pie, inquebrantable, fiel. Así es como la eterna Palabra divina no vive ya solo en el orden del ser, sino que ha pasado también al orden del devenir.

En Jesús acampa en este mundo la eterna Palabra divina. Jesús es la Tienda de la presencia de Dios en medio de su pueblo. En Jesús toma cuerpo el amor incansable de Dios y la fidelidad a sus promesas. Jesús es ciertamente más que la fragilidad y debilidad de su carne. De ahí su nombre completo: **Jesucristo**, es decir, manifestación de la gloria de Dios en la fragilidad y humildad de la carne. Gloria de Dios: majestad, poder, santidad. Ver esa majestad, ese poder, esa santidad en la fragilidad y debilidad de la carne, eso es creer en el nombre de Jesús y convertirse en hijo de Dios.

3. Texto. ¿Qué dice para mí?

Que por fin y de verdad puede el hombre ver cumplido el sueño de Adán y Eva de alcanzar a Dios. Tú, yo, todos sin excepción. La gloria de Dios se ha manifestado en la humildad de la carne. ¿Nostalgia de Dios? ¿Añoranza de Dios? Eso sería tanto como decir que Dios es un ausente. ¡Y esto no es verdad! **Ha bajado junto a nosotros el que es nuestra misma vida** (San Agustín). En vez de qué dice el texto para mí, hoy parece más pertinente preguntar qué provoca el texto en mí. Mi respuesta: explosión de admiración por la presencia del Todopoderoso en la fragilidad de la carne.

ALBERTO BENITO
alberto@dabar.net

NOTAS PARA LA HOMILIA

“Eché raíces en un pueblo glorioso” (1ª lectura)

La gloria de Nazaret y su fama consiste en ser el lugar donde comenzó la historia de Jesús, del “Dios con nosotros”. Sus raíces humanas coinciden con las de todo hombre que nace en este mundo, pero al ser contempladas por la fe en su resurrección, los evangelistas Lucas y Mateo las transforman en destellos de la divinidad que Jesús vino a comunicarnos. **“Destinándonos a ser adoptados por hijos suyos por medio de Jesucristo”.** (2ª lectura)

En los últimos siglos la humanidad histórica de Jesús de Nazaret ha sido investigada por exégetas e historiadores. Con ello nuestra fe en el misterio de la encarnación ha podido curarse del docetismo, que sólo concede a Jesús una humanidad aparente, no del todo real. Muchos cristianos todavía lo profesan sin saberlo, al prescindir de la personalidad humana y concreta de Jesús. Aquellos estudios nos ayudan a admirar y agradecer más aún al amor de Dios que se nos ha acercado tanto, hasta ser entre nosotros “como uno de tantos”, según la traducción litúrgica de *Filipenses 2,7*.

El evangelista Juan completa nuestra fe en la encarnación, al decirnos que el que lo hizo todo y en todo dejó su huella, es el mismo que ahora necesita de una criatura pequeña, una adolescente casi, para poder ser “Dios con nosotros”. **“La Palabra era Dios...por medio de la Palabra se hizo todo...la Palabra se hizo carne”.**

Por este motivo la liturgia de hoy pone en nuestra boca el salmo 147: **“Alaba a tu Dios...ha puesto paz...te sacia...con ninguna nación obró así”.**

En estos días seguimos contemplando el misterio de "Dios con nosotros" ante esta Madre con el Niño. **"La Palabra... al mundo vino...y el mundo no la conoció"**. En estos días el mal, el dolor, la injusticia y el pecado se nos hacen más contradictorios. Celebramos el amor de Dios derramado sin límites que envió su Palabra al mundo **"y el mundo no la conoció"**.

Nuestra fe y nuestra esperanza tienen una luz y un asidero firme al contemplar esta Madre con su Niño. Dios ha bajado hasta nuestro nivel: el Niño necesita alimento, llora, agradece que le laven, duerme, crece; es la alegría de su casa y de los vecinos. Ante esa amorosa estampa sabremos liberarnos definitivamente del temor a Dios? Podemos confiar en el que ha sido como nosotros desde sus comienzos. Para acercarnos a Él no es necesario subirnos a un grado superior, nuestro camino comienza a la par con el suyo. **"Su inagotable generosidad la derrochó con nosotros y ¡con cuanta sabiduría e inteligencia!** (2ª lectura).

LORENZO TOUS
lorenzo@dabar.net

PARA CONSIDERAR Y REFLEXIONAR EN GRUPOS

Son numerosas las parroquias y comunidades que semanalmente se reúnen para compartir la Palabra utilizando dabar, permítidme recordaros que el precio de suscripción se reduce en función del número de ejemplares que se envían (y que resulta más económico que la fotocopia), y pensamos que podrían ser muchas más. Gracias.

Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. (Jn 1, 11)

Preguntas y cuestiones

¿Conocemos familias o personas que en estas fechas sufren por enfermedad, muerte u otros motivos? ¿Cómo podemos aliviarles?

En estas fechas en nuestras familias seguramente hemos gastado un poco más, podemos equilibrarlo por la solidaridad con los pobres.

La Navidad nos presenta a "Dios con nosotros" con una absoluta normalidad, "como uno de tantos", ¿sabemos ver y encontrar a Dios en la realidad de cada día, de cada historia, o necesito el poder, la grandeza o los milagros para encontrarle y creer?

PARA LA ORACION

Padre, venimos a tu casa para seguir recibiendo tu amor y llenarnos de tus dones.

Ante el misterio de tu Hijo hecho hombre como nosotros, admiramos su humildad y la de sus padres.

Nuestro orgullo y nuestra desconfianza desaparecen ante esta estampa de la Madre con el Niño.

Que su cercanía lleve tu paz a todos los corazones.

Te presentamos, Señor, nuestro mundo con todos sus conflictos, sus guerras, su dolor y sus injusticias.

Que tu paz cambie los corazones endurecidos por el egoísmo.

Que tu ejemplo de humildad y tu cercanía haga posible y real el diálogo entre los hombres.

Gracias, Padre, por enviarnos a Jesús para que nos muestre el camino que conduce hacia ti.

Él comenzó su vida entre nosotros como uno más de los mortales, para que tu grandeza no nos alejara de la salvación.

Su humildad y su normalidad nos facilitan la fe y la unión contigo.

Nuestro mundo sigue otros caminos de poder y de mentira, pero en medio de su historia, no faltan seguidores de tu Hijo Jesús que actualizan su camino entre nosotros.

Su valentía y su fidelidad son la luz que mantiene nuestra esperanza. Son los miembros vivos de la Iglesia, la que peregrina en este mundo junto con la que goza plenamente de tu amor en el cielo.

Cantamos y agradecemos tu salvación con todos ellos.

La meditación de tus palabras, Señor, nos ha alimentado la fe y nos ha unido contigo y con todos nuestros hermanos en la Iglesia.
Que tu Espíritu mantenga con sus dones esta fe para que seamos testigos de tu reino en el mundo.

LA MISA DE HOY

MONICIÓN DE ENTRADA

Seguimos contemplando y saboreando el misterio de “Dios con nosotros”. Su cercanía nos llena de paz y de confianza. Quedan muchos que lo ignoran, que siguen oprimidos por la injusticia, el hambre y otras penas. Entremos a esta celebración para dar gracias y pedir por nuestros hermanos, especialmente por los que sufren más aún en estas fechas.

SALUDO

Hermanos, la paz que Jesús ha venido a darnos, esté con vosotros.

ACTO PENITENCIAL

Confiando en la bondad y el amor de Dios que Jesús nos manifiesta, pidámosle perdón.

Hijo de Dios, que al nacer en este mundo te has hecho nuestro hermano. *Señor, ten piedad.*

Jesús de Nazaret, que tienes raíces humanas como las nuestras. *Cristo, ten piedad.*

Hijo de María, que conoces de cerca la debilidad humana. *Señor, ten piedad.*

Por intercesión del Hijo y de la Madre, Dios tenga misericordia de nosotros, nos perdone y nos dé su paz.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

La personificación de la sabiduría de Dios es un recurso literario para hablar del mismo Dios que se manifiesta en la creación.

También la personificación de la Palabra es un recurso literario para expresar lo que Dios nos quiere comunicar por medio de Jesús.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 147)

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión: que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.

Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina; Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz.

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna otra nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos.

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

La carta a los Efesios comienza con un himno que san Pablo recibe de la liturgia de su tiempo. Es un resumen de la salvación que el Padre ha obrado a nuestro favor por medio de Jesús.

MONICIÓN A LA LECTURA EVANGÉLICA

El prólogo del evangelio de san Juan es otro himno litúrgico que resume la obra de Dios sirviéndose de la Palabra como personificación de Jesús, manifestación de Dios y de su obra en el mundo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

En estas fechas los problemas del mundo y las necesidades de los pobres se nos hacen más acuciantes. Invoquemos la bondad de Dios sobre las necesidades de todos.

Respondamos: *Escúchanos, Padre.*

- Padre, el número de pobres en el mundo y sus penalidades aumentan cada día. Oremos.
- Padre, las riquezas de los poderosos también aumentan escandalosamente durante esta crisis. Oremos.
- Padre, las decisiones de los gobernantes pueden mejorar la situación de muchos. Oremos.
- Padre, muchos cristianos tienen una fe que no penetra en su vida. Oremos.
- Padre, la solidaridad crece entre muchas personas de buena voluntad. Oremos.
- Padre, el Papa nos envía a las periferias de la sociedad. Oremos.
- Padre, el Papa promueve la reforma de la Iglesia. Oremos.
- Padre, en la familia nace la fe y el futuro de la sociedad. Oremos.
- Padre, estos días tenemos muy presentes a nuestros difuntos. Oremos.

Escucha, Padre, nuestros ruegos. Tú conoces el corazón de cada uno y los problemas de todos tus hijos. Derrama sobre todos la abundancia de tus dones. Por Jesucristo nuestro Señor.

DESPEDIDA

El amor de Dios que hemos recibido nos ayude a comunicarlo en nuestra familia y a los que compartan nuestro camino.

Seamos mensajeros de paz y testigos del amor.

CANTOS PARA LA CELEBRACION

Entrada. *Adeste fideles* (CB-3); *Navidad sin pandereta* (1CLN-61); *Alrededor de tu mesa* (1CLN A 4).

Salmo. *Lauda Ierusalem Dominum* (tradicional); LdS.

Ofertorio. *Un arco iris de sol y nieve* (disco "Preparad los caminos"); *El camino que lleva a Belén* (1CLN-56).

Santo. 1CLN-I 6.

Doxología. 1CLN-K 3.

Cordero de Dios. Disco "15 Cantos para la Cena del Señor".

Comunión. *Noche de Dios* (1CLN-53); *Oh, Señor, yo no soy digno* (popular, CB-145); *Cristianos venid* (1CLN-55).

Final. Villancicos populares.

Director: Enrique Abad Continente · Paricio Frontiñán, s/n · Tlf 976458529-Fax 976439635 · 50004
ZARAGOZA

Tlf. del Evangelio: www.telefonodelevangelio.blogspot.com - Página web: www.dabar.net - Correo-e:
dabar@dabar.net